

La traducción en la antropología: Supuestos teóricos y casos prácticos

Carlos Montes Pérez
Universidad de Salamanca

Las relaciones entre la teoría de la traducción y la antropología han sido muy importantes desde el comienzo de la disciplina antropológica, incluso antes, cuando los viajeros y misioneros hacían etnología sin tener conciencia de ello. Pero estas relaciones han estado ocultas, o bien han sido discutidas en pequeños círculos, de modo que, nada de lo comentado o concluido ha salido del ambiente académico. Sin embargo, desde hace algunos años, concretamente a partir de los años setenta la situación ha cambiado en el estudio de la cultura. Este cambio ofrece unas perspectivas nuevas de análisis de la traducción en su aspecto más general como es la traducción cultural, a la vez que pone de manifiesto una amplia gama de problemas que se le presentan a los antropólogos cuando tienen que realizar sus trabajos de investigación, puesto que trabajan con lenguas indígenas, la mayoría de ellas sin sistematizar en una gramática y con vocabularios muy fluctuantes y de gran variación geográfica.

Estas reflexiones que se presentan a continuación no tratan de solucionar ningún punto problemático, sino que pretender poner de manifiesto algunos de los aspectos complejos de la traducción cultural antropológica.

Como hemos comentado antes, desde los años setenta se ha generalizado, con mayor o menor éxito una situación de tanteo en la disciplina antropológica que afecta tanto a los métodos como también a los objetivos de la disciplina. Esta situación ha provocado la inevitable preocupación por parte de los profesionales de la disciplina y ha creado una cierta inseguridad considerada negativa, pero también, hay un aspecto positivo puesto que, entre todas estas rendijas que se abren, aparecen algunos nuevos conceptos y nuevas categorías procedentes de otros campos del saber y de otras disciplinas. Uno de estos nuevos conceptos es la noción de traducción cultural, eje básico de la investigación antropológica, es decir, la interpretación del trabajo antropológico como si se tratara de un acto de traducción.

En primer lugar se percibe claramente una semejanza entre el trabajo del traductor y el trabajo del antropólogo, puesto que ambos salen de sus marcas de referencia, bien sean lingüísticas o culturales, para introducirse, más o menos dolorosamente, en otro sistema de referencias completamente distinto. En este sentido, el cambio efectuado por parte del antropólogo tiene una dimensión más radical. Si bien ambos tienen que aprender una lengua nueva, y dominarla, el traductor lingüístico puede entrar en la otra realidad desde los textos históricos, o desde los textos literarios, en cambio el antropólogo tiene que entrar, en la mayoría de los casos desde la realidad misma, es decir desde el aspecto más social del lenguaje, en contacto directo con los hablantes. Ambas actividades concuerdan, por tanto, en el objeto de su actividad que siempre es la transmisión inteligible de "lo otro", "lo lingüísticamente y culturalmente distinto".

Esta tradicional semejanza no ha sido tomada realmente en serio hasta hace bien poco tiempo. Para todos los antropólogos estaba claro que su labor diaria era traducir, y estar traduciendo constantemente hasta que tus propias referencias se diluyen en la nueva realidad cultural, pero es entonces cuando hay que comunicar esta realidad cultural distinta escribiendo una etnografía, que es un proceso también de traducción. Como se ve, entonces, siempre traduciendo.

También para todos los traductores estaba claro que tenían algo de antropólogos, puesto que eran muy conscientes que detrás de cada traducción literaria, técnica y de cualquier otro carácter siempre había una cultura que producía ese texto. Sin ir mucho más allá del sentido común también sabíamos que las diferencias eran pocas, pero significativas,

unos traducen textos, y otros, los extravagantes antropólogos se dedican a traducir culturas. Pero las nuevas revoluciones en el ámbito de la antropología han dinamitado estas diferencias, sobre todo después de las reflexiones de Clifford Geertz, sobre los géneros antropológicos. De este modo el nuevo panorama que se nos ofrece es de un progresivo acercamiento de la antropología a las humanidades junto con un descrédito de la antropología como ciencia objetiva.

Pero, veamos de un modo somero este camino de cambio.

Este momento de acercamiento entre la traducción lingüística y la traducción cultural de la antropología se percibe en unas notas a pie de página de uno de los estudios más importantes sobre la cultura escritos en los últimos años como es *La interpretación de las culturas*, de Geertz¹. Allí se pone de manifiesto que lo que primordialmente hace un antropólogo es escribir², de tal modo que entonces las investigaciones antropológicas han pasado a formar parte del género subjetivo de ficción, y han perdido mucho de su carácter científico. Otra de las ideas importantes que se ha desarrollado en este movimiento norteamericano es la interpretación de las culturas como si fueran textos que hay que analizar, por tanto, con instrumentos de crítica literaria. Es en este punto en el cual, desde mi punto de vista, se produce un acercamiento mayor entre el trabajo del antropólogo y del traductor, puesto que uno analiza la cultura como si fuera un texto complejo, en otra lengua, que esconde una larga perspectiva histórica compleja de formación de significados, y que responde a una distinta mentalidad, y que hay que traducir lo más fielmente posible, y el otro, el traductor trabaja con un texto que tiene similares características. El apoyo de la teoría de la traducción lingüística para la antropología en este caso es muy importante, siempre que se entienda a la cultura como si fuera un texto que hay que traducir e interpretar. A este primer paso de carácter teórico o a este acercamiento hay que añadir que además las culturas no son un conjunto de símbolos o de valores, sino que son un conjunto de textos que están fijados sobre un papel, creados subjetivamente y, por lo tanto, son casi textos de

-
1. Geertz, Cl. (1988), *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa. (La edición primera en inglés es de 1973). La parte que rompe con la visión anterior de la antropología es el capítulo I titulado "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura", pp.19-41.
 2. "En antropología, o en todo caso, en antropología social lo que hacen los que la practican es etnografía. Y comprendiendo lo que es la etnografía o más exactamente lo que es hacer etnografía se puede comenzar a captar a qué equivale el análisis antropológico como forma de conocimiento." Geertz, Cl., *ob. cit.*, p.20.

ficción. Lo importante no es el análisis de la cultura como si fuera un texto, lo importante en este caso es el análisis de los textos escritos sobre esa cultura por antropólogos que se convierten, y así se entienden, como verdaderos críticos literarios. De este modo, las culturas se construyen artificialmente a partir de los textos etnográficos, y en este sentido la traducción cultural, con amplios presupuestos de objetividad en la interpretación anterior se convierte en algo meramente subjetivo y sin ninguna validez, sólo se destaca la capacidad creativa del autor y la capacidad del intérprete. Pero, ¿dicen entonces algo los textos sobre la realidad cultural?, o tal vez, ¿la traducción cultural ha creado una realidad distinta y nueva a la estudiada objetivamente por el antropólogo?. Estas son algunas de las muchas contradicciones que presenta este movimiento antropológico posmoderno.

Dejando de lado este último movimiento de interpretación de la antropología como traducción cultural subjetiva, nos vamos a centrar en el acercamiento que, desde la antropología interpretativa se lleva a cabo de las funciones del antropólogo y el traductor.

Una vez que el estudioso de la cultura comienza su trabajo de investigación en un lugar determinado ya está realizando funciones de traducción. La primera y más importante, y también la más tradicional consiste en entablar conversaciones directas con los propios nativos para saber qué hacen y cómo interpretan ellos mismos sus acciones. Todas estas conversaciones han de ser en la lengua nativa. Este es el punto de partida básico para cualquier trabajo antropológico serio, pero esto implica la formación lingüística del etnógrafo, lo cual supone un añadido esfuerzo, sobre todo si los intereses del estudioso no están relacionados directamente con la lengua, y tienen que ver con aspectos de cultura material o de tecnología. Junto a este esfuerzo añadido hay también un fuerte escollo que superar como es la falta de gramáticas y de vocabularios, así como también hay una importante falta de textos escritos donde la lengua indígena se encuentre fijada.

Algunos de los antropólogos modernos, y también alguno de los clásicos han tenido que usar intérpretes de la cultura nativa bilingües, puesto que no han estudiado con dedicación la lengua nativa, y de este modo se evita sin dificultad el primer peldaño de entrada a la cultura extraña como es la lengua. Pero esto no es más que mirar al otro lado del problema y no coger al toro por los cuernos, puesto que, de este modo, se rompe con uno de los principios de la objetividad en la antropología

como es el utilizar equilibradamente a los informantes, puesto que si se eligen por su capacidad bilingüe, y esta es la variable que más influye, no se toman en consideración otras variables como son la pertenencia a tal casta, o el papel relevante dentro del grupo social u otras variables relevantes antropológicamente. Si se toma exclusivamente al informante como intérprete, nuestra visión se encuentra ya traducida, de modo que los términos o las categorías que analicemos estarán basadas en la cultura nativa, y esto entonces tampoco interesa a la antropología³.

En estas entrevistas, que son el inicio de cualquier trabajo de investigación se suelen tomar notas escritas, pero lo más usual y lo más práctico es la grabación magnetofónica de la entrevista para realizar después la traducción. Este ejercicio cuenta, desde mi punto de vista con dos problemas que son muy importantes y muy difíciles de resolver. Por un lado, la traducción desde la grabación se realiza de una lengua a otra sin apenas semejanza, puesto que la separación y la diferencia entre culturas ofrece un mayor rigor a la antropología, y por lo tanto, el contexto tiene que desempeñar un papel determinante a la hora de entender las palabras del informante. Algo así como los gestos de la cara, los movimientos de los brazos, la expresión, etc., y todo ello se pierde en las grabaciones magnetofónicas⁴.

La segunda cuestión complicada consiste en la traducción de algunos de los términos nativos que designan aspectos únicos e intercambiables de la cultura de origen que se está estudiando. En este sentido las soluciones son muy variadas, hay quien adopta una postura más objetiva y deja el término nativo entre comillas escrito en el idioma original, y hay quien opta por traducir totalmente el término intentando aproximarse lo más posible a algún aspecto o situación que ocurra en la cultura del antropólogo, y hay otros que se deciden a explicar el sentido cultural del término. Esta me parece que puede ser la postura más correcta, pero si

-
3. Son muy frecuentes en los trabajos sobre culturas americanas el uso de informantes que hablan castellano y que pertenecen a los grupos indígenas, o que son mestizos. Ellos interpretan o traducen los conceptos ya y, por lo tanto, llegan mediatizados al antropólogo.
 4. Son muy usuales las expresiones faciales de miedo, de alegría, de paz, de rabia, etc. en el momento de describir algunos de los personajes de la mitología de la cultura indígena. Estos gestos son determinantes a la hora de saber si el personaje despierta un sentimiento bueno o malo entre los miembros de la comunidad, aspecto este muy importante para la traducción, y que no se puede percibir desde el nombre del personaje mitológico.

de una cultura hay que traducir culturalmente cada uno de sus conceptos, el trabajo sería interminable⁵.

Todos estos problemas prácticos se han mantenido dentro del ámbito académico de los especialistas en las distintas culturas, pero, el aumento de las emigraciones de los países menos desarrollados a los países poderosos, así como los conflictos étnicos y otras muchas hechos históricos están consiguiendo que las etnografías ya no sean para el público especializado, sino que sean para el público en general, y no sólo de la metrópoli como era antes en la época colonial, sino que ahora tienen interés para el mundo globalizado.

Junto a estos problemas que hemos enunciado anteriormente nos encontramos con otro más, que ya nos sitúa en un segundo nivel de la traducción, como es la traducción de las etnografías, o descripciones detalladas de las distintas culturas, es decir, pasar al español, al alemán, al japonés las etnografías escritas en inglés, etc.

En este segundo nivel la traducción tiene una relativa menor dificultad puesto que las lenguas suelen estar bien fijadas tanto sintáctica como semánticamente, de modo que en este caso predomina la traducción lingüística frente a la traducción cultural que hemos visto en el primer momento de trabajo antropológico.

A pesar de que la traducción en este caso no representa una gran dificultad ha de realizarse por antropólogos y, en el caso español ésta especialización dentro de la disciplina es muy limitada. Me permito hacer una mención a uno de los grandes traductores que ha habido en España en el ámbito de la antropología como ha sido Alberto Cardín, son innumerables sus obras traducidas de antropología, de modo que hay que considerarle como el traductor antropológico más importante español. Una de sus traducciones más significativas ha sido la de los diarios de Malinowski, una obra que ha sido el origen de estos cambios de perspectiva en la antropología que hemos comentado. Alberto Cardín ha traducido del inglés, del francés y del italiano las mayores obras de la antropología mundial, y las más radicales novedades como es el estudio

5. La dificultad de traducir culturalmente algunos términos es extrema, por ejemplo el término "huaca", en la cultura andina, puesto que puede significar muchos objetos distintos, que son de algún modo adoredos, pero de muy distintos modos de adoración. Incluso, otros conceptos que no están claros en su significado como es el término "ukuku", también en la cultura andina.

de Hocart titulado *Mito, ritual y costumbre. Ensayos heterodoxos*. Así como la monumental Historia de las religiones de Henri-Ch. Puech.

El estudio de Godelier sobre las Instituciones Económicas también ha sido traducido por Cardín del francés, así como el Diario de Campo en Melanesia de Malinowski, y el estudio sobre el Lenguaje y la Cultura de John Gumpertz, traducido del inglés.

Destaca dentro de las últimas novedades y de los libros traducidos por él antes de morir, El antropólogo como autor, el estudio que sobre la escritura antropológica realizó Clifford Geertz, así como el clásico de Frazer, Mitos sobre el origen del fuego.

Desde la desaparición de Alberto Cardín la traducción antropológica en España ha quedado vacía, y el ritmo de llegada de las nuevas etnografía y estudios se ha visto frenado de raíz.

Como las semejanzas entre el quehacer antropológico y el quehacer de la traducción son cada vez más cercanas no estaría de más el seguir investigando en aquellos aspectos que desde el análisis de la cultura puedan ayudar a la traducción y al contrario, sería muy interesante destacar algunos de los aspectos que pensados y aplicados en las teorías de la traducción puedan servir para mejorar la investigación antropológica, así como también puedan servir para depurar el análisis de las culturas como si fueran textos. Dentro de esta línea de investigación espero que estas reflexiones puedan servir de punto de partida para posteriores análisis más concretos.